

REVISTA MULTIDISCIPLINAR EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

Volumen 2, Número 3
Julio-Septiembre 2025

Edición Trimestral

CROSSREF PREFIX DOI: 10.71112

ISSN: 3061-7812, www.omniscens.com

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 2, Número 3
julio-septiembre 2025

Publicación trimestral
Hecho en México

La Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias acepta publicaciones de cualquier área del conocimiento, promoviendo una plataforma inclusiva para la discusión y análisis de los fundamentos epistemológicos en diversas disciplinas. La revista invita a investigadores y profesionales de campos como las ciencias naturales, sociales, humanísticas, tecnológicas y de la salud, entre otros, a contribuir con artículos originales, revisiones, estudios de caso y ensayos teóricos. Con su enfoque multidisciplinario, busca fomentar el diálogo y la reflexión sobre las metodologías, teorías y prácticas que sustentan el avance del conocimiento científico en todas las áreas.

Contacto principal: admin@omniscens.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación

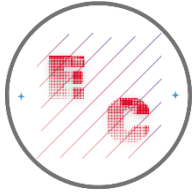
Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de la publicación sin previa autorización de la Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.



9773061781003

Cintillo legal

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias Vol. 2, Núm. 3, julio-septiembre 2025, es una publicación trimestral editada por el Dr. Moises Ake Uc, C. 51 #221 x 16B , Las Brisas, Mérida, Yucatán, México, C.P. 97144 , Tel. 9993556027, Web: <https://www.omniscens.com>, admin@omniscens.com, Editor responsable: Dr. Moises Ake Uc. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-121717181700-102, ISSN: 3061-7812, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Responsable de la última actualización de este número, Dr. Moises Ake Uc, fecha de última modificación, 1 julio 2025.



Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 2, Número 3, 2025, julio-septiembre

DOI: <https://doi.org/10.71112/r9kwyj38>

**MÁS ALLÁ DE LA NARRATIVA: EL DEBATE CONTEMPORÁNEO SOBRE EL
AUGE DE OCCIDENTE**

**BEYOND NARRATIVE: THE CONTEMPORARY DEBATE ON THE RISE OF THE
WEST**

Dr. Hugo Alexander Vega Riaño

Colombia

Más allá de la narrativa: el debate contemporáneo sobre el auge de occidente

Beyond narrative: the contemporary debate on the rise of the west

Dr. Hugo Alexander Vega Riaño

havega@unipamplona.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-9792-4685>

Universidad de Pamplona

Colombia

RESUMEN

El debate en torno a las razones detrás de la ascensión de Occidente abarca numerosos puntos de vista, todos ellos esforzándose por desentrañar este complejo enigma. Este artículo ofrece una visión general, delineando sistemáticamente las diversas perspectivas y sus proponentes más destacados. Además, enfatiza la importancia y el valor contemporáneo de este tema, particularmente a la luz del desafío abierto de China a la hegemonía occidental. La pieza también busca introducir este tema, en gran parte inexplorado y, por lo tanto, poco familiar, a los lectores de habla hispana.

Palabras clave: auge de Occidente; debate historiográfico; hegemonía occidental; explicaciones del ascenso; China

ABSTRACT

The debate surrounding the reasons behind the rise of the West encompasses numerous perspectives, all striving to unravel this complex enigma. This article provides an overview, systematically outlining the various perspectives and their most prominent proponents. It also emphasizes the contemporary importance and value of this topic, particularly in light of China's

open challenge to Western hegemony. The piece also seeks to introduce this largely unexplored and therefore unfamiliar topic to Spanish-speaking readers.

Keywords: rise of the West; historiographical debate; western hegemony; explanations of the rise; China

Recibido: 19 de junio 2025 | Aceptado: 7 de julio 2025

INTRODUCCIÓN

Este artículo introduce un debate actual y de creciente relevancia: el ascenso de Occidente. El resurgimiento de China y la posición cambiante de Estados Unidos a nivel internacional han intensificado el interés en este tema. La razón es clara: el ascenso occidental es central en la historia moderna, y entender sus causas no solo es intelectualmente estimulante, sino que también nos ayuda a evaluar la situación actual de la civilización occidental, su posible declive y los escenarios futuros más probables. Comprender el presente requiere abordar este tema, especialmente ahora que una potencia no occidental desafía la hegemonía occidental; dada la amplitud del tema, este texto se centrará en resumir las contribuciones más relevantes de las diversas perspectivas existentes.

METODOLOGÍA

El estudio emplea la metodología bibliográfica, analizando diversas perspectivas teóricas sobre el ascenso de Occidente. Utiliza un diseño sistemático de revisión, organizando las contribuciones por categorías temáticas (culturales, institucionales, tecnológicas, etc.) y autores clave. La estructura sigue un enfoque comparativo, contrastando teorías para ofrecer una visión integral del debate.

Tabla 1*Estructura metodológica: estudio bibliográfico sobre el auge de occidente*

CATEGORÍA		ENFOQUE	
DE ENFOQUE	AUTOR	PRINCIPAL	TEORÍA (AUGE DE OCCIDENTE)
Primeras Aproximaciones (Siglo XVIII)	Montesquieu	Geodeterminismo	Explicar la preeminencia mundial de Occidente a través de la influencia del entorno geográfico, favoreciendo la libertad en Europa.
	Adam Smith	Restricciones al comercio exterior	Atribuir el éxito europeo a su economía, especialmente al fomento del comercio exterior, que le proveyó la riqueza para dominar el mundo.
	David Hume	Fragmentación política y competencia entre Estados	Demostrar cómo la libertad en un marco geopolítico fragmentado y la rivalidad estimulan el comercio, la libre expresión y la asimilación de innovaciones, claves para la preeminencia occidental.
	Immanuel Kant	Interacciones y competencia entre Estados	Argumentar que la competencia entre naciones favoreció el avance del comercio y las libertades personales, alineándose con el contexto de la Ilustración.

Aportaciones de los Siglos XIX y XX		Hegel	Filosofía de la historia de otras naciones debido a sus sistemas (espíritu universal)	Concluir que el espíritu universal se manifiesta en civilizaciones, culminando en la Europa de su época, a diferencia de otros sistemas despóticos.
CATEGORÍA DE ENFOQUE	AUTOR	ENFOQUE PRINCIPAL	TEORÍA (AUGE DE OCCIDENTE)	
Interpretaciones Culturales		Karl Marx	Materialismo histórico y transición feudal-capitalista	Explicar el ascenso de Occidente a través de la explotación de la fuerza de trabajo, la apropiación de la plusvalía y la formación del capitalismo como sistema socioeconómico hegemónico.
		Max Weber	Ética protestante y "espíritu del capitalismo"	Identificar la ética protestante como el motor que impulsó el éxito material y llevó a Occidente a una riqueza sin precedentes.
		Christopher Dawson	Dinamismo interno y tendencia a la reforma	Atribuir la singularidad europea a la combinación de cultura pagana y cristianismo, facilitando la innovación y el éxito occidental.
		David Landes	Valores, actitudes y creencias que promueven la innovación	Argumentar que los valores y actitudes occidentales promovieron la innovación tecnológica y el crecimiento económico, siendo la causa profunda de su éxito.

Alan Macfarlane Individualismo inglés

Identificar el individualismo inglés como un factor crucial para la hegemonía occidental, generando dinamismo social y un sistema legal flexible.

Proponer que las ideas, actitudes y valores burgueses crearon un ambiente propicio para la innovación y el desarrollo occidental.

Deirdre McCloskey Cambio de valores y valores burgueses

CATEGORÍA DE ENFOQUE	AUTOR	ENFOQUE PRINCIPAL	TEORÍA (AUGE DE OCCIDENTE)
Perspectivas Institucionales	Nathan Rosenberg y Luther E. Birdzell	Instituciones económicas (contratos, derechos de propiedad, finanzas)	Identificar instituciones cruciales como contratos, derechos de propiedad, métodos financieros y contabilidad por partida doble como cimientos del éxito occidental.
	Douglass North y Robert Thomas	Derechos de propiedad	Concluir que los derechos de propiedad fueron fundamentales para impulsar el crecimiento económico y la posición dominante de Occidente.

			Considerar la propiedad privada como la base del Occidente moderno, vinculándola con el sistema político representativo, la limitación del poder gubernamental y las libertades civiles.
	Richard Pipes	Propiedad privada	
	Daron Acemoglu y James Robinson	Instituciones políticas inclusivas	Destacar el papel de las instituciones inclusivas para fomentar la participación política, limitar la arbitrariedad y promover instituciones económicas inclusivas que generan crecimiento y prosperidad.
Enfoques Tecnológicos	Lynn White	Innovaciones tecnológicas medievales	Argumentar que Occidente sentó las bases de su éxito en la Edad Media gracias a avances en guerra, producción económica y generación de energía, obteniendo una ventaja comparativa.
	Joel Mokyr	Innovación tecnológica y simbiosis ciencia-tecnología	Concluir que Occidente ha sido la única civilización capaz de convertir el progreso tecnológico en un mecanismo de expansión continua, complementado por la simbiosis entre ciencia y tecnología.
La Revolución Militar como	Michael Roberts,	Tecnología militar e innovaciones bélicas	Sostener que la tecnología militar y las innovaciones bélicas subsiguientes

Factor Tecnológico	Geoffrey Parker, Carlo Cipolla, Daniel Headrick, William H. McNeill, John H. Parry, Philip Hoffman		proporcionaron a Occidente una superioridad decisiva para conquistar la hegemonía mundial.
El Intercambio Cultural como Motor	William McNeill	Asimilación de aportes de otras civilizaciones	Argumentar que el progreso humano es resultado del intercambio cultural y que Occidente se benefició enormemente al asimilar los aportes de otras civilizaciones, integrando ideas y prácticas diversas.
	Marshall Hodgson	Influencia de otras culturas, especialmente la islámica	Defender que la preeminencia de Europa se debe en gran parte a la influencia de otras culturas, especialmente el Islam, que fue un factor transformador y amplió la perspectiva occidental.
El Rol de la Explotación	André Gunder Frank	Extracción de recursos y mano de obra; Teoría de la Dependencia	Explicar el enriquecimiento de las potencias occidentales a través de la extracción de plusvalía de países "satélite" y relaciones de dependencia y explotación económica.

CATEGORÍA		ENFOQUE	
DE ENFOQUE	AUTOR	PRINCIPAL	TEORÍA (AUGE DE OCCIDENTE)
	Joseph E. Inikori	Comercio internacional y mano de obra esclava africana	Vincular el auge de Occidente y la industrialización británica directamente con el comercio internacional y la mano de obra esclava africana.
	Immanuel Wallerstein	Sistema-mundo capitalista y explotación	Entender el ascenso de Occidente como resultado de la explotación y el imperialismo dentro de un sistema mundial de saqueo, donde Europa se convirtió en el epicentro del sistema-mundo moderno.
	Giovanni Arrighi	Sistema-mundo capitalista y ciclos económicos	Considerar el sistema-mundo capitalista como resultado de una alianza entre Estados emergentes y capitalistas, que desató luchas interestatales y permitió a Europa establecerse como bloque dominante.
El Imperialismo como Explicación	Lenin	Capitalismo como fase superior del imperialismo	Explicar el auge de Occidente como una ventaja comparativa de los países occidentales, donde el capitalismo genera imperialismo y parasitismo de las naciones ricas que explotan a las más pequeñas.

			Proponer que el ascenso occidental se debió a la introducción de especies animales y vegetales invasoras que transformaron el medio y facilitaron la conquista territorial.
		Imperialismo ecológico (especies invasoras)	
Alfred Crosby			
Escuela Negacionista (Cuestionando la Singularidad)	Jack Goody	Legado histórico y cultural de Asia; "mero accidente"	Negar la singularidad occidental, afirmando que sus innovaciones fueron consecuencia del legado asiático y que el ascenso de Occidente fue un mero accidente.
	Kenneth Pomeranz	Hechos fortuitos (carbón, colonias, plata en China)	Atribuir el éxito de Occidente a una serie de hechos fortuitos geográficos y económicos.
	John M. Hobson	Origen oriental de logros occidentales; rechazo al eurocentrismo	Sostener que casi todos los logros occidentales tuvieron su origen en Oriente, siendo este el centro de crecimiento y desarrollo económico durante la mayor parte de la historia.
Perspectiva Geográfica	Jared Diamond	Condiciones geográficas iniciales y desarrollo desigual	Explicar el éxito de Occidente a partir de las diferentes condiciones geográficas iniciales que llevaron a trayectorias históricas distintas y un desarrollo desigual.

		Proponer que la geografía de Europa occidental (costas recortadas, accidentes geográficos) facilitó la aparición de
David Cosandey	Influencia geográfica en revoluciones científica e industrial	Estados y la prosperidad económica, favoreciendo el desarrollo científico-técnico.
Eric Jones	Posición geográfica de Europa, menor vulnerabilidad a invasiones, catástrofes naturales	Explicar el ascenso de Occidente por su posición geográfica que permitió la difusión de logros y su menor vulnerabilidad a invasiones y catástrofes naturales, facilitando la acumulación de riqueza.

CATEGORÍA DE ENFOQUE	AUTOR	ENFOQUE PRINCIPAL	TEORÍA (AUGE DE OCCIDENTE)
			Argumentar que el éxito de Occidente es resultado de una serie de respuestas exitosas de los habitantes de Europa occidental a la presión sobre los recursos, impulsando el desarrollo social.
	Ian Morris	Cambio social relacionado con la geografía; dinámica desafío-respuesta	
Otras Perspectivas	John A. Hall	Fragmentación política de Europa y libertad relativa	Destacar la fragmentación política y las condiciones de libertad en Europa occidental como factores decisivos para su éxito.

		Argumentar que el apoyo estatal al comercio, combinado con redes urbanas e instrumentos financieros, generó riqueza y favoreció la formación del capitalismo y el despegue de Europa.
Eric Mielants	Apoyo estatal al comercio y redes de ciudades/finanzas	
	Boom económico en Asia y sistema de intercambio policéntrico	Sugerir que el auge de Occidente fue resultado de un boom económico en Asia y la existencia de un sistema de intercambio policéntrico que generó contactos y intercambios.
Janet Abu-Lughod		
	Análisis global de la historia e intercambio entre civilizaciones	Integrar un análisis global de la historia con la perspectiva del intercambio entre civilizaciones y un estudio temático de revoluciones que permitieron a Occidente alcanzar una posición dominante.
Jonathan Daly		
Wallerstein,		
Explicaciones	Mokyr, Gunder	Factores históricos, Abordar las razones por las que China
Construccionistas	Frank, Landes,	sociales, culturales, no se convirtió en una potencia
(¿Por qué	Needham,	geográficos y hegemónica, ofreciendo una perspectiva
China no fue	Qian, Bodde,	económicos complementaria a las causas del éxito
una Potencia	Sivin, Huff,	específicos de China occidental.
Hegemónica?)	Sardar, Elvin,	que impidieron su
	Deng, Lang	hegemonía.

RESULTADOS

Las primeras aproximaciones

Según Abreo H.H, Aragon D.M, Espinosa L.M, Rodríguez L.M, Tirado C.E, Vega HA & Vera C.Y. (2021) los primeros estudios que intentaron explicar el ascenso de Occidente datan del siglo XVIII. Entre los pioneros se encuentra Montesquieu, cuya visión se enmarca en las explicaciones geográficas. Él enfatizó el dominio del entorno geográfico en el carácter de los pueblos y sus instituciones. Su geodeterminismo se hizo evidente al afirmar que los habitantes de climas fríos se distinguían por su vigor, valentía, franqueza y sentido de superioridad, entre otros rasgos. Por el contrario, creía que los climas cálidos generaban el efecto opuesto, produciendo poblaciones sin curiosidad, pasivas y con tendencia a la servidumbre (Vidal, Esteban 2020).

A partir de esta premisa, Montesquieu redució la variedad de regímenes políticos y estableció una clara distinción entre los países europeos y el contexto político asiático. Según su perspectiva, la geografía europea favoreció la libertad, impidiendo históricamente el despotismo al dificultar la conquista y dominación de todo el continente. Esta circunstancia llevó a una fragmentación del poder, ya que ningún país logró acumular la fuerza necesaria para someter a los demás. En contraste, las condiciones geográficas de Asia, con sus extensas llanuras, facilitaron la penetración de conquistadores que controlaron esas regiones y establecieron sistemas políticos despóticos. Por lo tanto, Montesquieu concluyó que las condiciones de libertad en Europa impulsaron el desarrollo del comercio y la aparición de sistemas políticos basados en el gobierno de las leyes, lo que a su vez posibilitó la preeminencia mundial de Occidente (Vidal, Esteban 2020).

Adam Smith, por su parte, admiraba la civilización china. Sin embargo, basándose en relatos de viajeros, notó la persistente pobreza en China (Smith, 1909: 75-76). Para él, el relativo atraso de China se debía a las restricciones al comercio exterior, lo opuesto a Europa,

que lo fomentaba con entusiasmo. Así, el éxito europeo residía en su economía, especialmente en su comercio exterior, que le proveyó la riqueza para dominar el mundo.

Pensadores clave del siglo XVIII

Otros dos importantes pensadores del siglo XVIII, David Hume e Immanuel Kant, coincidieron en que la fragmentación política de Europa impulsó la innovación. Esta fragmentación generó competencia entre los Estados y evitó una autoridad imperial central que pudiera haber suprimido el progreso. Hume, por ejemplo, resaltó el papel del intercambio en este ambiente de rivalidad, argumentando que la libertad en un marco geopolítico fragmentado, donde los países son formalmente iguales, estimula el comercio, la libre expresión y la asimilación de innovaciones externas (Hume, 1817: 139).

Según Vidal, Esteban (2020), mientras Hume enfatizaba un "mercado de ideas" y el desarrollo del conocimiento como claves de la preeminencia occidental, Kant, con una perspectiva similar, destacó las crecientes interacciones entre los Estados. Según Kant, la competencia entre naciones favoreció el avance del comercio y las libertades personales, lo que se alinea con el contexto cultural de la Ilustración (Kant, 2009: 187). En contraste, la falta de fragmentación política en otras regiones del mundo impidió el desarrollo de nuevas ideas e innovación, lo que llevó a un control cultural e ideológico que suprimía cualquier iniciativa que desafiara el orden establecido.

Aportaciones de los Siglos XIX y XX

Para Hegel el primero en abordar el auge de Occidente, para él, el espíritu universal se manifiesta a través de las civilizaciones, ganando racionalidad y libertad hasta culminar en la Europa de su época. Esto lo llevó a concluir que China, y otras naciones cercanas, habían dejado de participar en este desarrollo espiritual debido a su sistema de gobierno despótico, su geografía y sus tradiciones (Spence, 1999: 135-136; Daly, 2015: 5).

Finalmente, Marx, el último gran autor del siglo XIX con una contribución notable, ofreció

una explicación económica desde su materialismo histórico, sin ignorar el contexto político. Marx se refirió a la transición del modo de producción feudal al capitalista, al floreciente comercio exterior y a la fragmentación política en Europa. Todo esto permitió que los intereses comerciales, más productivos que las formas de producción anteriores, eclipsaran a las élites feudales. Además, Marx mencionó el proceso de colonización. En resumen, el enfoque de Marx se centra en la explotación de la fuerza de trabajo y la apropiación de la plusvalía como factores decisivos en el ascenso de Occidente (Marx, 1976, I: 915-916). En última instancia, el capitalismo hizo posible la hegemonía de la civilización occidental (Vidal, Esteban 2020).

Las interpretaciones culturales del ascenso de Occidente

Algunos autores atribuyen el ascenso de Occidente al papel de la cultura. Aunque no hay un consenso unánime sobre qué aspecto cultural fue el más importante, todos coinciden en que la cultura es el elemento central de su análisis.

Max Weber, por ejemplo, destacó el poder de las ideas como motores del cambio social.

Concluyó que ciertas creencias y valores, particularmente la ética protestante y su enfoque en el trabajo, dieron origen al "espíritu del capitalismo". Esto impulsó el éxito material y llevó a Occidente a una riqueza sin precedentes (Weber, 1958: 15-16, 53, 80-81).

Otra perspectiva cultural es la de Christopher Dawson, quien señaló que el dinamismo interno y la tendencia a la reforma constante diferenciaron a Europa de otras grandes culturas. Atribuyó esta singularidad a la combinación de la cultura pagana y el cristianismo mediterráneo, lo que permitió la separación del poder temporal y la autoridad espiritual. Esto facilitó la innovación en áreas como el comercio, el intelecto y el desarrollo urbano, impulsando el éxito occidental.

Dawson también mencionó logros como el derecho a oponerse a la autoridad política, la teoría del contrato social y la idea de una unidad espiritual en Europa Occidental (Dawson, 1950).

Por su parte, David Landes, experto en historia de la tecnología, argumentó que la diferencia de Occidente radica en que, mientras otras grandes culturas (como China, India o el mundo islámico) decayeron al ver la innovación reprimida por intereses ya establecidos, los valores, actitudes y creencias de la civilización occidental promovieron la innovación tecnológica y el crecimiento económico, siendo la causa profunda de su éxito (Landes, 1998; 2006).

Alan Macfarlane identificó el individualismo inglés de finales de la Edad Media como un factor crucial para la hegemonía occidental. Basándose en características propias de la cultura inglesa, afirmó que este individualismo generó un dinamismo social y unas relaciones de mercado que resultaron en un sistema legal más flexible. Esto, según él, fue la clave de la prosperidad económica que llevó a la supremacía de Occidente (Macfarlane, 1978; 2002). Deirdre McCloskey propuso una interpretación posmoderna, sugiriendo que el cambio de valores es el factor explicativo del ascenso occidental. Para McCloskey, lo fundamental son las ideas, actitudes y valores que inspiran a una sociedad, restando importancia a los factores materiales, que dependen de las ideas. Según ella, los valores burgueses crearon un ambiente propicio para la innovación, lo que mejoró drásticamente la calidad de vida y el desarrollo occidental, llevando al crecimiento económico que situó a Occidente en la cima de la civilización humana (McCloskey, 2006; 2010; 2016).

Otras visiones culturales incluyen la de Jack Goldstone, quien enfatiza la religión (Goldstone, 2009); Julio Crespo MacLennan, que destaca características europeas como la curiosidad y el espíritu de aventura (Crespo, 2012); y Niall Ferguson, que se refiere al fundamento cultural de las instituciones occidentales (Ferguson, 2012).

Las perspectivas institucionales en el ascenso de occidente

Según Vidal, Esteban (2020), los defensores de las perspectivas institucionales argumentan que un conjunto específico de instituciones creó las condiciones ideales para que

la civilización occidental obtuviera una ventaja comparativa global. En general, este enfoque parte de la idea de que las instituciones son estructuras estables y duraderas que organizan a la sociedad a gran escala. Esto incluye no solo gobiernos, ejércitos, empresas u organizaciones religiosas, sino también conceptos como el matrimonio, la familia o la amistad. En esencia, leyes, costumbres, normas y tradiciones son formas de instituciones que coordinan las acciones humanas.

Aunque se reconoce que la cultura influye en cómo surgen y funcionan las instituciones, la forma exacta en que lo hace es tema de debate. Sin embargo, los partidarios de esta visión concuerdan en que la formación y existencia de instituciones clave explican la preeminencia de Occidente. Por ejemplo, Nathan Rosenberg y Luther E. Birdzell identificaron cuatro instituciones cruciales: los contratos y los derechos de propiedad, la aparición de métodos financieros en la Italia renacentista, la creación de títulos de crédito y la contabilidad por partida doble (Rosenberg & Birdzell, 1986).

Otros autores, como Douglass North y Robert Thomas, concluyeron que el crecimiento económico fue lo que impulsó la posición dominante de Occidente. Para ellos, los derechos de propiedad fueron fundamentales, ya que hicieron que las actividades socialmente productivas valieran la pena (North & Thomas, 1973).

En este caso Vidal, Esteban (2020), en una línea similar, Richard Pipes consideró la propiedad privada como la base del Occidente moderno. Vinculó directamente la formación del sistema político representativo, la limitación del poder gubernamental y el establecimiento de derechos y libertades civiles con la propiedad privada. Según Pipes, todo esto creó un ambiente propicio para el crecimiento y desarrollo económico que consolidó a Occidente como la civilización más poderosa (Pipes, 1999).

Daron Acemoglu y James Robinson se centraron en las instituciones políticas, que, a través de normas, establecen el marco de las relaciones sociales, económicas y políticas.

Destacaron el papel de las instituciones inclusivas como un factor decisivo para el ascenso de Occidente. Estas instituciones fomentan la participación política, limitan la arbitrariedad y evitan la concentración de poder en minorías. La razón es que también promueven instituciones económicas inclusivas, que garantizan el éxito económico al generar incentivos para el crecimiento, el aumento de la productividad y la prosperidad general, explicando así el triunfo occidental (Acemoglu y Robinson, 2015).

Estas son solo algunas de las perspectivas institucionales existentes, y muchas más podrían añadirse. Todas ellas resaltan la importancia de una o varias instituciones en su explicación del ascenso de Occidente, y no se deben subestimar sus conexiones con las interpretaciones culturales, de las cuales a menudo obtienen su fundamento último.

Enfoques tecnológicos en el ascenso de Occidente

Una perspectiva bastante aceptada atribuye el ascenso de Occidente a la supremacía tecnológica. Estos análisis se centran en cómo el progreso tecnológico impactó tanto la economía como la guerra. Aquí, la tecnología abarca una amplia gama de herramientas, métodos y maquinarias utilizadas tanto para la producción económica como para el conflicto bélico (Vidal, Esteban 2020).

Lynn White es un autor destacado en esta corriente, habiendo investigado las innovaciones tecnológicas en la Europa medieval. Desde su punto de vista, Occidente sentó las bases de su éxito futuro en este periodo gracias a avances en la guerra, la producción económica y la generación de energía. Esto le otorgó a la civilización occidental una ventaja comparativa sobre otros centros de poder, que luego se tradujo en su dominio internacional (White, 1962; 1968; 1978).

En una línea similar según Vidal, Esteban (2020), Joel Mokyr se centró en la innovación tecnológica desarrollada en Occidente. Su conclusión es que Occidente ha sido la única civilización capaz de convertir el progreso tecnológico en un mecanismo para su expansión

continúa a nivel global. Así, la innovación medieval desencadenó un proceso que se autoaceleró, culminando en sucesivas revoluciones industriales. Este factor clave del éxito occidental se complementa con la simbiosis entre ciencia y tecnología, lo que generó el progreso económico y la fuerza material de Occidente (Mokyr, 1990).

Otros enfoques tecnológicos incluyen el de David Levine, quien vinculó el cambio tecnológico con la llegada de la modernidad y las transformaciones en ámbitos políticos, sociales y demográficos, lo que explica el auge de Occidente (Levine, 2001). En contraste, Jan de Vries y Ad van der Woude señalaron la falta de cambios tecnológicos significativos en Asia, a diferencia de Occidente, donde impulsaron el desarrollo comercial y el crecimiento económico que le dieron su superioridad global (Vries & Woude, 1997).

La revolución militar como factor tecnológico

Dentro de los enfoques tecnológicos, también se encuentran los autores de la corriente de las revoluciones militares. Estos sostienen que la tecnología militar y las innovaciones bélicas subsiguientes proporcionaron a Occidente una superioridad decisiva para conquistar la hegemonía mundial. Este tipo de innovaciones no solo transformaron la forma de hacer la guerra, sino también la organización social para satisfacer las demandas de conflictos militares más costosos, tanto económica como socialmente. Michael Roberts fue pionero en esta línea de investigación en 1956 (Roberts, 1956), seguido por otros reconocidos autores como Geoffrey Parker (Parker, 1976; 1996).

Otros autores comparten una visión similar. De acuerdo a Vidal, Esteban (2020), el historiador económico Carlo Cipolla destacó la importancia del desarrollo de la artillería y la navegación en el ascenso de Occidente (Cipolla, 1965). Daniel Headrick relacionó el desarrollo tecnológico con el imperialismo, argumentando que la competencia entre Estados impulsó la tecnología que permitió a las potencias occidentales alcanzar el dominio mundial (Headrick,

1981; 2010). Asimismo, William H. McNeill abordó la revolución militar en un contexto histórico-mundial, como parte de la evolución política y social europea (McNeill, 1982).

Finalmente, no debemos pasar por alto las contribuciones de John H. Parry, quien resaltó la importancia del desarrollo técnico en la expansión ultramarina de las potencias europeas (Parry, 1968). Por su parte, Philip Hoffman abordó la cuestión tecnológica militar desde una perspectiva económica, afirmando que la producción de armas más efectivas a un menor costo fue decisiva para el auge de Occidente (Hoffman, 2011).

El Intercambio cultural como motor del ascenso de Occidente

Según esta perspectiva, la supremacía global de Occidente se debe a las interacciones culturales entre diferentes civilizaciones. Este enfoque macro-histórico examina las diversas contribuciones de distintos pueblos a la historia universal. Aunque Voltaire fue un precursor, William McNeill es uno de sus máximos exponentes contemporáneos. McNeill argumenta que el progreso humano es resultado del intercambio cultural, y Occidente se benefició enormemente al asimilar los aportes de otras civilizaciones en áreas como la tecnología, las instituciones y la religión (McNeill, 1963).

La visión de McNeill concibe la historia humana como un proceso acumulativo donde el intercambio cultural y el aprendizaje mutuo permiten a diversas culturas desarrollarse y alcanzar posiciones destacadas. Este historiador canadiense señala un cambio decisivo entre 1500 y 1700, cuando Europa comenzó a crecer más rápidamente que cualquier otra región. Los países de Europa occidental experimentaron transformaciones significativas, especialmente en el ámbito tecnológico, lo que impulsó drásticamente su poder y les permitió extender su control a otras partes del mundo.

En esencia, McNeill sostiene que Occidente tomó prestados elementos de otros pueblos y culturas sin miedo a perder su identidad. La integración de ideas y prácticas aparentemente contradictorias en la cultura europea generó una "tensión dinámica" que llevó a Occidente a la

hegemonía mundial. El hecho de que Europa llegara más tarde al estadio de civilización le permitió asimilar una vasta cantidad de contribuciones de otras civilizaciones euroasiáticas, lo que le dio una ventaja comparativa al beneficiarse de la experiencia ajena (Vidal, Esteban (2020)).

La influencia del islam en la perspectiva de Marshall Hodgson

Importante señalar según Vidal, Esteban (2020) otro autor clave en esta línea es Marshall Hodgson, quien defiende que la preeminencia de Europa se debe en gran parte a la influencia de otras culturas, especialmente la islámica. Para justificar esto, Hodgson se refiere a la posición geográfica de Europa. Desde su punto de vista, durante 3000 años, Europa ha recibido todas las nuevas tecnologías e ideas relevantes, filtradas a través de su ubicación geográfica. En este contexto, el Islam fue un factor transformador, ya que su expansión produjo una síntesis de los logros intelectuales, culturales, institucionales y tecnológicos previos. Según Hodgson, esto fue algo sin precedentes, que marcó una diferencia con las experiencias de civilizaciones anteriores. Por lo tanto, el Islam constituyó una influencia determinante que amplió la perspectiva occidental y, en última instancia, permitió a Occidente desarrollarse más rápido que sus rivales, particularmente en el ámbito técnico, lo que le valió la hegemonía mundial (Hodgson, 1974; 1993).

El Rol de la explotación en el ascenso de Occidente

Otro ángulo importante para explicar el ascenso de Occidente a la supremacía global es el de la explotación de otras naciones y sociedades. Esta perspectiva sostiene que el enriquecimiento de las potencias occidentales fue posible gracias a la extracción de recursos y mano de obra de otras regiones. Dentro de esta corriente, destacan los teóricos de la dependencia, como André Gunder Frank. Aunque su trabajo se centró inicialmente en el subdesarrollo del "tercer mundo", su análisis también ofrece una explicación sobre cómo las

potencias metropolitanas se enriquecieron a través de relaciones de dependencia y explotación económica (Frank, 1970).

La idea central de Frank es que la extracción de la plusvalía de los países "satélite" por parte de las potencias centrales fue la causa principal del subdesarrollo de la periferia. Esta dinámica generó relaciones de dependencia y dominación, permitiendo que las potencias coloniales acumularan riqueza (Vidal, Esteban 2020).

Un punto de vista similar es el de Joseph E. Inikori, quien vincula directamente el auge de Occidente con el comercio internacional y la mano de obra esclava africana. Según Inikori, estos factores fueron clave para la industrialización de Gran Bretaña. Subrayó la importancia de la demanda externa de productos manufacturados para impulsar avances tecnológicos significativos, lo que llevó a la creación de los primeros centros industriales en Inglaterra. Este proceso, argumenta, no habría sido posible sin el comercio de esclavos, el trabajo de los africanos y los ingresos generados en el espacio económico del Atlántico (Inikori, 2002).

La división internacional del trabajo y el sistema-mundo

Immanuel Wallerstein es el máximo representante de esta corriente, que entiende el ascenso de Occidente como resultado de la explotación y el imperialismo dentro de un sistema mundial de saqueo. Wallerstein llegó a esta conclusión al analizar sistemas interconectados de economías, sociedades y culturas. La evolución de estos sistemas, a través de varias fases de desarrollo, culminó en el nacimiento de una economía-mundo completamente integrada. A partir del año 1500, la incipiente economía mundial evitó el colapso, dando origen al moderno sistema-mundo (Wallerstein, 2000: 140).

Europa se convirtió en el epicentro de este sistema-mundo moderno. El surgimiento del capitalismo en esta región le permitió alcanzar el dominio global. La economía-mundo europea evolucionó hacia un sistema capitalista que domina el planeta, en lugar de transformarse en un imperio mundial redistributivo. Así, la formación del capitalismo en Europa permitió a sus élites

extraer una plusvalía de la población que antes era inimaginable, lo que explica tanto el ascenso de Occidente como su posterior supremacía mundial (Wallerstein, 1974, I: 15, 17). Identificar el capitalismo como la causa principal del ascenso occidental lleva a preguntarse qué hizo posible este sistema socioeconómico. La explicación de Wallerstein se enmarca en la interpretación marxista de la historia, señalando como antecedente clave la ruptura del sistema feudal de explotación alrededor del siglo XIV.

Otras aportaciones a la teoría del sistema-mundo

Wallerstein no fue el único en esta línea. Giovanni Arrighi también hizo contribuciones significativas, combinando el esquema teórico de Wallerstein con la teoría de los grandes ciclos económicos históricos de Nikolái Kondrátiev (Kondrátiev, 2008). Además, Arrighi incorporó influencias de Fernand Braudel y su teoría del "tiempo histórico del ciclo largo", así como el modelo de crecimiento e innovación de Gerhard Mensch (Braudel, 1984; Mensch, 1979). La combinación de estos elementos llevó a Arrighi a considerar el sistema-mundo capitalista como el resultado de una alianza entre Estados emergentes y capitalistas privilegiados ubicados en centros urbanos. De esta forma, el poder capitalista se unió a las estructuras políticas existentes, lo que a su vez desató luchas interestatales por el control de las fuentes de capital que las financiaban históricamente. Así, Europa logró establecerse como el bloque dominante gracias a la implementación del sistema-mundo capitalista (Vidal, Esteban 2020).

El imperialismo como explicación del ascenso de occidente

La perspectiva del imperialismo sostiene que el ascenso de Occidente se debe a la conquista colonial por parte de las potencias europeas. Esta visión, ligada a la tradición marxista, encuentra su mayor exponente en los trabajos de Lenin. Sin embargo, además de este imperialismo tradicional, existe otro menos explorado, el imperialismo ecológico, que también ofrece una explicación particular (Vidal, Esteban 2020).

La visión de Lenin se basa en el estudio de John A. Hobson sobre el imperialismo (Hobson, 1981). Lenin explicó la competencia entre potencias europeas como el resultado de su búsqueda de control político y económico global. Aunque su objetivo era explicar las causas de la Primera Guerra Mundial, su análisis también ofreció una razón para el auge de Occidente. Según él, el capitalismo, por su propia naturaleza y organización, genera el imperialismo como su fase superior (Vidal, Esteban 2020). De esta forma, el imperialismo representa una etapa avanzada del capitalismo, que constituye una ventaja comparativa para los países occidentales. Esta situación permitió establecer relaciones de subordinación y dependencia económica, comercial, financiera y política. En resumen, el imperialismo se traduce en un parasitismo de las naciones ricas que explotan a las más pequeñas y débiles, creando Estados "rentistas" y, por ende, explicando la supremacía occidental (Lenin, 1974).

El imperialismo ecológico

En contraste, el imperialismo ecológico, conceptualizado por Alfred Crosby, propone que el ascenso occidental se debió a la introducción de especies animales y vegetales invasoras en determinados espacios geográficos, que transformaron el medio con consecuencias sociales y políticas. Crosby examinó cómo los animales, plantas y enfermedades que acompañaron a los europeos en sus viajes facilitaron la conquista territorial en ultramar. Los pueblos nativos, junto con su fauna y flora, no pudieron resistir esta invasión externa. Esto llevó a la transformación de los ecosistemas y su adaptación a las necesidades de dominio de los conquistadores europeos (Crosby, 1986).

La escuela negacionista: cuestionando la singularidad occidental

Esta corriente de pensamiento niega la supuesta singularidad tradicionalmente atribuida a Occidente. Argumenta que Asia fue el origen de los grandes avances de los que Occidente se benefició posteriormente, sugiriendo que la civilización occidental ha tenido un papel secundario y limitado en la historia, dependiendo de Asia en aspectos cruciales. Según estos

autores, las contribuciones asiáticas en lo económico, filosófico y tecnológico fueron determinantes para que Occidente alcanzara la hegemonía mundial. Incluso afirman que Asia lideró las civilizaciones hasta hace relativamente poco tiempo en muchos ámbitos, y que su dinamismo interno explica el papel que más tarde desempeñó Occidente. En definitiva, para esta escuela, no hubo un "auge de Occidente" como tal, sino más bien una divergencia en la trayectoria del conjunto del continente euroasiático, con Asia a la cabeza (Vidal, Esteban 2020).

Según Vidal, Esteban (2020) el antropólogo social británico Jack Goody, por ejemplo, afirmó que Europa no tenía nada de especial y que sus innovaciones fueron consecuencia del legado histórico y cultural de Asia. Para él, el ascenso de Occidente fue un mero accidente (Goody, 1996; 1986). Esta idea de la casualidad como factor explicativo de la hegemonía occidental está muy presente en los autores de esta corriente (Vidal, Esteban 2020). Es el caso también de Kenneth Pomeranz, quien atribuyó el éxito de Occidente a una serie de hechos fortuitos: la abundancia de carbón en Europa, la explotación de las colonias descubiertas a finales del siglo XV y una fuerte demanda de plata en China que hizo rentables las minas americanas (Pomeranz, 2000).

Por su parte, John M. Hobson sostuvo que casi todos los logros occidentales tuvieron su origen en Oriente. Su rechazo al eurocentrismo lo llevó a invertir las explicaciones dicotómicas que presentan un Oriente pasivo, estancado e irracional frente a un Occidente dinámico e ingenioso. Desde su perspectiva, el centro de crecimiento y desarrollo económico fue Oriente durante la mayor parte de la historia. Occidente simplemente tomó prestados los avances tecnológicos, institucionales y las ideas que conformaban el "capital" de Oriente (Hobson, 2004).

La perspectiva geográfica del ascenso de occidente

Las teorías geográficas explican el ascenso de Occidente atribuyéndolo a la influencia del entorno geográfico en la expansión y conquista mundial de las potencias europeas. Se

enfocan en las condiciones geográficas específicas donde nació y se desarrolló la civilización occidental, sugiriendo que los logros políticos e internacionales que le dieron su hegemonía son resultado de esas condiciones.

Una de estas explicaciones es la del antropólogo estadounidense Jared Diamond. Para él, las diferentes condiciones geográficas iniciales de las diversas civilizaciones fueron cruciales para el éxito de Occidente. Diamond retrocede a la prehistoria para identificar los elementos geográficos distintivos que llevaron a trayectorias históricas diferentes. En este caso Vidal, Esteban (2020) señala que esto resultó en un desarrollo desigual, donde algunas sociedades adoptaron la agricultura y progresaron hacia las armas de fuego, los gérmenes y el acero, mientras otras mantuvieron un estilo de vida cazador-recolector hasta hace poco. En síntesis, Diamond sostiene que la geografía es una variable independiente que condiciona la alimentación, la disponibilidad de calorías, el tamaño de la población y, en última instancia, la trayectoria histórica de los pueblos. Así, la abundancia de alimentos fomenta el crecimiento demográfico, la formación de organizaciones políticas más complejas y el desarrollo de capacidades militares superiores. Por lo tanto, Eurasia tuvo una ligera ventaja inicial que explica el éxito de Occidente (Diamond, 2009).

David Cosandey, por su parte, explicó el ascenso de Occidente a partir de la influencia geográfica en el desencadenamiento de las revoluciones científica e industrial. Propone que para que una civilización progrese científica y tecnológicamente, necesita una economía próspera y un sistema de Estados estable. La prosperidad económica, combinada con la fragmentación política, favorece el desarrollo científico-técnico. En el caso de Europa occidental, sus costas recortadas y accidentes geográficos facilitaron la aparición de regiones relativamente aisladas donde florecieron Estados, posibilitando así el desarrollo científico y, con él, el éxito de Occidente (Cosandey, 1997).

Otro punto de vista geográfico es el de Eric Jones. Para él, el ascenso de Occidente se explica por la posición geográfica de Europa, un espacio donde se difundieron y adaptaron los logros de grandes civilizaciones. Jones también señaló la menor vulnerabilidad de Europa a las invasiones de pueblos conquistadores, como los nómadas. Además, enfatizó el papel de las catástrofes naturales, que, al ser menos frecuentes en Europa occidental, permitieron una acumulación de riqueza que a largo plazo facilitó el triunfo occidental. Esto contrasta con Asia, donde las catástrofes naturales eran más habituales y destructivas, impidiendo su éxito (Jones, 1982).

Finalmente, Ian Morris se centró en cómo el cambio social se relaciona con la geografía. Argumenta que la extracción de energía del entorno y la reproducción humana generan una presión creciente sobre los recursos (materiales, intelectuales y sociales). Esto crea una dinámica de desafío-respuesta que impulsa el desarrollo social: la innovación y el crecimiento ocurren cuando las personas logran responder a las circunstancias, mientras que la falta de respuesta lleva al estancamiento y la involución. Por lo tanto, el éxito de Occidente se entiende como el resultado de una serie de respuestas exitosas de los habitantes de Europa occidental (Morris, 2016).

Otras perspectivas sobre el ascenso de occidente

Existen otras visiones que no encajan fácilmente en las categorías anteriores, pero no por ello son menos importantes. A menudo, combinan elementos de diferentes enfoques para abordar el estudio del ascenso occidental desde una perspectiva única.

Vidal, Esteban (2020) cita un ejemplo, donde John A. Hall destacó la fragmentación política de Europa como un factor decisivo. Las condiciones de libertad relativa en Europa occidental, en contraste con las formaciones imperiales de otras regiones, favorecieron su éxito. Su conclusión es que los regímenes liberales y las constituciones, junto con factores culturales y religiosos, hicieron posible la hegemonía de Occidente (Hall, 1985).

Eric Mielants, basándose en la obra de Wallerstein pero con modificaciones, argumentó que el apoyo estatal al comercio generó un nivel de riqueza que hizo imparables a Europa. Esto, combinado con una red de ciudades europeas y diversos instrumentos e instituciones financieras, favoreció la formación del capitalismo y el despegue de Occidente (Mielants, 2008).

Janet Abu-Lughod combinó elementos del modelo de sistema-mundo de Wallerstein, sugiriendo que el auge de Occidente fue resultado de un boom económico en Asia. La existencia de un sistema de intercambio policéntrico que abarcaba diferentes "economías-mundo" generó una serie de contactos e intercambios que hicieron posible el triunfo de Occidente (Vega Riaño, H. A., & Requiniva Gutiérrez, N. Y. 2023). Finalmente, Jonathan Daly desarrolló una interpretación que integra un análisis global de la historia con la perspectiva de historiadores que resaltan el intercambio entre civilizaciones. A esto le sumó un estudio temático de diversas áreas donde se produjeron revoluciones que permitieron a Occidente alcanzar una posición dominante global (Daly, 2014).

Explicaciones contraintuitivas: ¿por qué china no fue una potencia hegemónica?

Según Vidal, Esteban estas explicaciones ofrecen una perspectiva interesante al abordar las razones por las que China no se convirtió en una potencia hegemónica, en lugar de centrarse directamente en las causas del éxito occidental. A menudo, son formuladas por autores ya mencionados.

- Wallerstein, por ejemplo, atribuyó el atraso chino a una menor cantidad de ganado y a divergencias históricas y sociales con Europa occidental, como la falta de feudalización (Wallerstein, 1974, I: p. 63).
- Para Joel Mokyr, el estancamiento tecnológico de China explicó su atraso, debido a factores como la pérdida de conocimiento, hambrunas, plagas y enfermedades (Mokyr, 1990: 209, 227, 233).
- Gunder Frank argumentó que la gran demografía y la eficiencia de los sistemas

agrícolas chinos mantuvieron los costos laborales bajos, lo que desincentivó la innovación tecnológica (Frank, 1998: 204).

- David Landes concluyó que la mentalidad china era demasiado cerrada, impidiendo a largo plazo que el país alcanzara la hegemonía. Esta actitud, basada en la idea de que la sociedad era autosuficiente y perfecta, desalentó el cambio y la innovación (Landes, 1998: 99, 336, 342, 348).

Otras perspectivas destacan el aspecto cultural y filosófico de la sociedad china como un obstáculo para el desarrollo científico-técnico:

- Joseph Needham sugirió que la filosofía china carecía de la racionalidad de la occidental para conceptualizar las leyes de la naturaleza (Needham, 1969: 61-62, 119-120).
- Wen-yuan Qian atribuyó el atraso científico chino a condiciones sociales que no fomentaban la competencia creativa ni la crítica, y a un sistema de pensamiento dominante que no facilitaba su reformulación (Qian, 1985: 21).
- Derk Bodde planteó algo similar, afirmando que el pensamiento chino, reflejo de su sociedad burocrática, no favorecía el cambio (Bodde, 1991).
- Nathan Sivin reconoció una revolución científica china en el siglo XVII, pero señaló que China carecía de una concepción unificada de la ciencia como en Occidente, y de instituciones que facilitarían la institucionalización del pensamiento científico (Sivin, 1982).
- Toby Huff también enfatizó los impedimentos sociales e institucionales al desarrollo intelectual y la innovación, incluyendo aspectos de la cultura china como el derecho, la religión y la filosofía (Huff, 1993).

En contraste con las explicaciones anteriores, Ziauddin Sardar argumentó que el atraso científico y tecnológico de las civilizaciones no occidentales se debe a la colonización que

sufrieron, ya que el proceso de conquista y explotación destruyó la ciencia indígena (Sardar, 1977; 1982; 1989; 1996; 2000).

Finalmente, autores como Mark Elvin consideran que la eficacia de la economía tradicional china impidió avances posteriores, actuando como un desincentivo a la innovación. A esto se sumaron factores como el declive económico, el aumento de la población y la disminución del contacto comercial, lo que llevó a la decadencia de la economía china entre 1300 y 1500 (Elvin, 1973; 2008).

Para Kent G. Deng, las razones del fracaso de China se encuentran en sus condiciones geográficas y socioeconómicas, que resultaron en una agricultura como ocupación principal. Debido a la importancia del sector primario, no hubo un desarrollo tecnológico y científico que permitiera la industrialización (Deng, 1999).

Por último, una explicación de base geográfica, citada por Graemer Lang, sostiene que la agricultura hidráulica en China favoreció el despotismo, impidiendo la aparición de ciudades independientes y de una élite de comerciantes. Esto, a su vez, resultó en un sistema educativo que no fomentaba el libre debate de ideas, con castigos para los disidentes, explicando así el atraso de China respecto a Europa (Lang, 1997a; 1997b; 1998).

CONCLUSIONES

La multiplicidad de perspectivas expuestas en torno al tema no solo evidencia el profundo interés que este ha despertado en los círculos académicos, sino que además pone de relieve la intrincada naturaleza del fenómeno en estudio y la permanente vigencia del debate que le rodea. Esta discusión no ha perdido relevancia, dado que sus repercusiones inciden tanto en la comprensión del presente como en la proyección del porvenir. En efecto, dilucidar los factores que propiciaron el ascenso histórico de Occidente podría ofrecer claves valiosas para comprender las causas de su eventual declive, permitiendo así la formulación de

estrategias adecuadas ante ese posible escenario. En el contexto contemporáneo, donde una potencia ajena al ámbito occidental manifiesta su aspiración de alcanzar la supremacía global mediante la imposición de un modelo alternativo de globalización, el análisis de esta problemática adquiere una renovada centralidad.

Si bien se ha producido un abundante corpus teórico respecto a las causas de la hegemonía occidental, el campo aún se muestra fértil para indagaciones inéditas y revisiones críticas. Este panorama ha favorecido la emergencia y consolidación de enfoques críticos, tales como las denominadas teorías de la divergencia o enfoques negacionistas, cuyas tesis han sido fortalecidas por una serie de trabajos recientes (Parthasarathy, 2011; Rosenthal & Bin Wong, 2011; Andrade, 2016; Ghosh, 2015). No obstante, dada la acelerada transformación del sistema internacional y los nuevos equilibrios de poder emergentes, es previsible un resurgimiento del debate, alimentado por investigaciones innovadoras que propongan marcos interpretativos distintos, capaces de superar las limitaciones de los análisis tradicionales.

Sobre el ascenso de Occidente

La diversidad de teorías sobre el ascenso de Occidente demuestra no solo el gran interés académico en el tema, sino también su enorme complejidad y la relevancia de un debate que sigue vigente. Comprender las causas de este ascenso es crucial, ya que puede ayudarnos a identificar las razones de una posible decadencia y, así, tomar decisiones adecuadas. En un momento en que una potencia no occidental busca la hegemonía global e intenta imponer su propio modelo de globalización, este estudio adquiere una importancia renovada.

Aunque ya se ha investigado mucho sobre las razones de la hegemonía occidental, todavía hay espacio para nuevos análisis y perspectivas. Esto explica el creciente protagonismo actual de los enfoques negacionistas, también conocidos como teoría de la divergencia, cuya popularidad ha aumentado gracias a nuevas publicaciones que los respaldan

(Parthasarathy, 2011; Rosenthal & Bin Wong, 2011; Andrade, 2016; Ghosh, 2015). No obstante, es muy probable que la dinámica de los asuntos internacionales impulse un relanzamiento de este debate, con nuevas contribuciones que ofrezcan visiones originales y arrojen luz sobre aspectos que los análisis actuales no han logrado explicar completamente.

REFERENCIAS

- Abreo, H. H., Aragón, D. M., Espinosa, L. M., Rodríguez, L. M., Tirado, C. E., Vega, H. A., & Vera, C. Y. (2021). *Memoria histórica de la violencia política en el sur occidente de Norte de Santander entre 1940-1950*. <https://file:///Users/hugoalexandervegariano/Downloads/Libro%20memoria%20historica%20de%20la%20violencia.%20Versi%C3%B3n%20final%202022.pdf>
- Abu-Lughod, J. (1989). *Before European hegemony: The world system A.D. 1250–1350*. Oxford University Press.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2015). *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Crítica.
- Andrade, T. (2016). *The gunpowder age: China, military innovation, and the rise of the West in world history*. Princeton University Press.
- Braudel, F. (1984). *Civilization and capitalism, 15th–18th century. Vol. III: The perspective of the world*. Harper & Row.
- Cipolla, C. M. (1965). *Guns, sails, and empires: Technological innovation and the early phases of European expansion, 1400–1700*. Pantheon Books.
- Crespo MacLennan, J. (2012). *La forja de Europa: Una historia cultural del continente*. Taurus.
- Crosby, A. W. (1986). *Ecological imperialism: The biological expansion of Europe, 900–1900*. Cambridge University Press.

- Daly, J. (2014). *The rise of Western power: A comparative history of Western civilization*. Bloomsbury Academic.
- Daly, J. (2015). *The rise of Western power: A comparative history of Western civilization* (2nd ed.). Bloomsbury Academic.
- Dawson, C. (1950). *Religion and the rise of Western culture*. Sheed & Ward.
- Deng, K. G. (1999). *Accounting for China's economic achievements: The case of Qing Dynasty*. Palgrave Macmillan.
- Diamond, J. (2009). *Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad*. Debate.
- Elvin, M. (1973). *The pattern of the Chinese past: A social and economic interpretation*. Stanford University Press.
- Elvin, M. (2008). *The pattern of the Chinese past: A social and economic interpretation* (Reprint ed.). Stanford University Press.
- Ferguson, N. (2012). *Civilization: The West and the rest*. Penguin Books.
- Frank, A. G. (1970). *Capitalism and underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil*. Monthly Review Press.
- Frank, A. G. (1998). *ReORIENT: Global economy in the Asian age*. University of California Press.
- Ghosh, P. (2015). *The rise of the West and the rest: From the fifteenth to the twenty-first century*. Verso.
- Goldstone, J. A. (2009). *Why Europe? The rise of the West in world history, 1500–1850*. McGraw-Hill.
- Goody, J. (1986). *The logic of writing and the organization of society*. Cambridge University Press.
- Goody, J. (1996). *The East in the West*. Cambridge University Press.

- Hall, J. A. (1985). *Powers and liberties: The causes and consequences of the rise of the West*. University of Chicago Press.
- Headrick, D. R. (1981). *The tools of empire: Technology and European imperialism in the nineteenth century*. Oxford University Press.
- Headrick, D. R. (2010). *Power over peoples: Technology, environments, and Western imperialism, 1400 to the present*. Princeton University Press.
- Hobson, J. A. (1981). *Imperialism: A study*. George Allen & Unwin.
- Hobson, J. M. (2004). *The Eastern origins of Western civilisation*. Cambridge University Press.
- Hodgson, M. G. S. (1974). *The venture of Islam: Conscience and history in a world civilization*. University of Chicago Press.
- Hodgson, M. G. S. (1993). *Rethinking world history: Essays on Europe, Islam, and world history*. Cambridge University Press.
- Hoffman, P. T. (2011). *Why did Europe conquer the world?* Princeton University Press.
- Huff, T. E. (1993). *The rise of early modern science: Islam, China, and the West*. Cambridge University Press.
- Hume, D. (1817). *Essays, moral, political, and literary*. A. Bell.
- Inikori, J. E. (2002). *Africans and the Industrial Revolution in England: A study in the international trade and economic development of Great Britain and the West Indies*. Cambridge University Press.
- Jones, E. L. (1982). *The European miracle: Environments, economies, and geopolitics in the history of Europe and Asia*. Cambridge University Press.
- Kant, I. (2009). *Idea for a universal history from a cosmopolitan point of view*. Hackett Publishing Company.
- Kondrátiev, N. D. (2008). *The long waves in economic life*. Edward Elgar Publishing.

- Landes, D. S. (1998). *The wealth and poverty of nations: Why some are so rich and some so poor*. W. W. Norton & Company.
- Landes, D. S. (2006). *Dynasties: Fortunes and misfortunes of the world's great family businesses*. Viking.
- Lang, G. (1997a). *Chinese civilization and capitalism: An historical analysis*. Palgrave Macmillan.
- Lang, G. (1997b). *Chinese civilization and capitalism: An historical analysis*. Palgrave Macmillan.
- Lang, G. (1998). *Chinese civilization and capitalism: An historical analysis*. Palgrave Macmillan.
- Lenin, V. I. (1974). *Imperialism, the highest stage of capitalism*. Foreign Languages Press.
- Levine, D. (2001). *The rise of the Western world: A new economic history*. Edward Elgar Publishing.
- Macfarlane, A. (1978). *The origins of English individualism: The family, property and social transition*. Basil Blackwell.
- Macfarlane, A. (2002). *The riddle of the modern world: Of liberty, wealth and the discovery of Northern Europe*. Palgrave Macmillan.
- Marx, K. (1976). *Capital: A critique of political economy, Vol. 1*. Penguin Books.
- McCloskey, D. N. (2006). *The bourgeois virtues: Ethics for an age of commerce*. University of Chicago Press.
- McCloskey, D. N. (2010). *Bourgeois dignity: Why economics can't explain the modern world*. University of Chicago Press.
- McCloskey, D. N. (2016). *Bourgeois equality: How better ideas made the world rich*. University of Chicago Press.
- McNeill, W. H. (1963). *The rise of the West: A history of the human community*. University of Chicago Press.

- McNeill, W. H. (1982). *The pursuit of power: Technology, armed force, and society since A.D. 1000*. University of Chicago Press.
- Mensch, G. (1979). *Stalemate in technology: Innovations, inventiveness, and creative destruction*. Ballinger Publishing Company.
- Mielants, E. H. (2008). *The origins of capitalism and the "rise of the West"*. Temple University Press.
- Mokyr, J. (1990). *The lever of riches: Technological creativity and economic progress*. Oxford University Press.
- Morris, I. (2016). *Foragers, farmers, and fossil fuels: How human values evolve*. Princeton University Press.
- Needham, J. (1969). *The grand titration: Science and society in East and West*. George Allen & Unwin.
- North, D. C., & Thomas, R. P. (1973). *The rise of the Western world: A new economic history*. Cambridge University Press.
- Parker, G. (1976). *The army of Flanders and the Spanish road, 1567–1659: The logistics of Spanish victory and defeat in the Low Countries' wars*. Cambridge University Press.
- Parker, G. (1996). *The military revolution: Military innovation and the rise of the West, 1500–1800*. Cambridge University Press.
- Parry, J. H. (1968). *Trade and dominion: The European overseas empires in the eighteenth century*. Praeger.
- Parthasarathy, S. (2011). *Why Europe grew rich and Asia did not: Global economic divergence, 1600–1850*. Cambridge University Press.
- Pipes, R. (1999). *Property and freedom*. Vintage Books.
- Pomeranz, K. (2000). *The great divergence: China, Europe, and the making of the modern world economy*. Princeton University Press.

- Qian, W. (1985). *The great inertia: Scientific stagnation in traditional China*. Croom Helm.
- Roberts, M. (1956). *The military revolution, 1560–1660*. Belfast.
- Rosenberg, N., & Birdzell, L. E. (1986). *How the West grew rich: The economic transformation of the industrial world*. Basic Books.
- Rosenthal, J. L., & Bin Wong, R. (2011). *Before and beyond divergence: The politics of economic change in China and Europe*. Harvard University Press.
- Sardar, Z. (1977). *Science, technology and development in the Muslim world*. Croom Helm.
- Sardar, Z. (1982). *Science and technology in the Middle East: A guide to issues, organisations and institutions*. Longman.
- Sardar, Z. (1989). *Explorations in Islamic science*. Mansell.
- Sardar, Z. (1996). *Postmodernism and the Other: The new imperialism of Western culture*. Pluto Press.
- Sardar, Z. (2000). *The consumption of Islam: The politics of Islamophobia and the globalisation of consumerism*. Hurst & Company.
- Sivin, N. (1982). *Science in ancient China: Researches and reflections*. Variorum Reprints.
- Smith, A. (1909). *The wealth of nations*. P. F. Collier & Son.
- Spence, J. D. (1999). *The search for modern China*. W. W. Norton & Company.
- Vega Riaño, H. A., & Requiniva Gutiérrez, N. Y. (2023). Espacios de convivencia y liderazgo para afrontar los retos del postconflicto. *Revista Investigación & Praxis en Ciencias Sociales*, 2(1), 84–109. <https://ojs.unipamplona.edu.co/index.php/ripcs/article/view/2389>
- Vidal, E. (2020). *El ascenso de Occidente: Una historia comparada de las civilizaciones*. Alianza Editorial.
- Vries, J. de, & Woude, A. van der. (1997). *The first modern economy: Success, failure, and perseverance of the Dutch economy, 1500–1815*. Cambridge University Press.

Wallerstein, I. (1974). *The modern world-system, Vol. I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*. Academic Press.

Wallerstein, I. (2000). *The essential Wallerstein*. New Press.

Weber, M. (1958). *The Protestant ethic and the spirit of capitalism*. Charles Scribner's Sons.

White, L. (1962). *Medieval technology and social change*. Oxford University Press.

White, L. (1968). *Machina ex Deo: Essays in the dynamism of Western culture*. MIT Press.

White, L. (1978). *Medieval religion and technology: Collected essays*. University of California Press.